



xa **sencillamente** transformar la realidad



www.muxotepotolobat.com



¿Quién lo hace por mí?

www.mensajesenredados.com

abril-mayo 2013



La reflexión

Seguramente nos resultará conocida la frase de que la pobreza tiene rostro de mujer. Efectivamente, las enormes desigualdades e injusticias que encontramos a nivel mundial se acentúan en el caso de las mujeres, que siguen siendo las más desfavorecidas en diversos ámbitos del desarrollo. Por citar algunos datos, cabría decir que, a pesar de que un significativo 85% de las mujeres es responsable de la producción alimentaria mundial, éstas sólo tienen acceso y control del 2% de las tierras y el 10% del dinero. Y aún hoy en día se sigue impidiendo o entorpeciendo el acceso a la educación de las niñas en muchos países, donde se les considera más útiles trabajando o cuidando del hogar o de sus hermanos. Las tasas más bajas de escolarización están en el África Subsahariana, donde sólo acuden a colegios el 60% de las niñas.

En nuestro entorno más cercano, a pesar de la percepción social de que la igualdad de derechos entre hombres y mujeres es una batalla ganada, seguimos lamentablemente encontrando datos que demuestran que esto no es así. Si atendemos al mundo laboral, además de la enorme incidencia del paro en la población femenina, vemos que en el Estado español existe una diferencia de más del 16% entre el promedio de las remuneraciones salariales de hombres y mujeres. Además, por cada hombre que trabaja a tiempo parcial lo hacen casi seis mujeres, conllevando ello una mayor precariedad en sus condiciones laborales.

En lo que a la vida familiar respecta, ellas siguen soportando mayoritariamente el peso de la atención a las personas dependientes y a las tareas del hogar. De hecho, en nuestro entorno se estima que sólo uno de cada siete hombres dedica el mismo tiempo que las mujeres al cuidado de los hijos e hijas.

Por último no podemos dejar de citar la enorme lacra de la violencia machista, que ha asesinado a 678 mujeres en el Estado español en los últimos diez años, y que provoca que muchas mujeres vivan hoy en día encarceladas en sus propias casas, presas del miedo y de la amenaza. Sólo mediante una educación equitativa basada en el respeto mutuo podremos vencer este lastre social.

La acción

Tal vez algunos de los datos anteriores nos suenen un tanto lejanos o nos hagan pensar que no está en nuestra mano cambiar las cosas. Por eso la propuesta de acción se sitúa en el entorno doméstico, para que seamos conscientes de que en las pequeñas tareas cotidianas también podemos y debemos poner en práctica los valores de igualdad según los cuales queremos vivir en sociedad.

Todos y todas residimos en un hogar que requiere ser mantenido con diferentes labores. En nuestro entorno lo normal es que la mayoría de estas labores sean llevadas a cabo por mujeres, bien por opción propia, o bien porque se han visto forzadas a ello, de manera más o menos consciente. **Apunta a lo largo de un mes cuánto tiempo dedicas a alguna de estas labores necesarias: limpieza, cocina, plancha, reparaciones de hogar, elaboración de menús, compras, cuidado de personas dependientes (mayores o niños y niñas)... Valora este tiempo y responde a las preguntas: **Aquello que no hago, ¿quién lo hace por mí? ¿Qué hago en el tiempo en el que no hago estas cosas? ¿Qué podría hacer en el tiempo en el que me dedico a estas labores?****

Coméntalo con las personas que residen contigo, si es el caso, y poned en común si estáis todas y todos de acuerdo con este funcionamiento.

Al mes siguiente, **proponte hacer una de esas tareas** que no haces normalmente. ¿A qué has de renunciar para ello? Transcurrido el mes, piensa, ¿en qué te ha enriquecido dedicar ese tiempo al cuidado del hogar o de otras personas?